

Incredulidad de Lituma

JOSÉ EDUARDO SERRATO CÓRDOVA

El género policial se ha distinguido por sus cánones rígidos, tan rígidos dicen algunos, como los de la tragedia griega o los del teatro del Siglo de Oro. Muchos críticos y escritores han aventurado un cierto esquema genérico. Tzvetan Todorov, en su ensayo "Typologie du genre policier", menciona ciertas cualidades caras a los novelistas clásicos ingleses. Dichas características se resumen en los siguientes ocho puntos:

1) La novela no debe tener más de un detective ni de un culpable y por lo menos una víctima (un cadáver).

2) El culpable no debe ser un criminal profesional; no debe ser el detective ni debe matar por razones personales.

3) El amor no tiene lugar en la novela policial.

4) El culpable debe gozar de cierta importancia: a) en la vida no debe ser un criado o una sirvienta; b) en el libro debe ser uno de los personajes principales.

5) Todo se debe de explicar de una manera racional; lo fantástico no se admite.

6) No debe haber lugar ni para las descripciones ni para los análisis psicológicos.

7) Es necesario conformar la homología siguiente, en lo que se refiere a la demostración de la historia, autor:lector=culpable:detective.

8) Es necesario evitar situaciones y soluciones banales.

Estas características, que pueden englobar los aspectos más trascendentes del género policial clásico, dan a la novela el matiz de misterio que mantendrá al lector pegado a las páginas del libro. Pero ¿qué pasa cuando un autor se atreve a rebasar las normas del misterio y escribe una obra sincrética y paródica del género policial?

Mario Vargas Llosa se arriesga, en *Lituma en los Andes*, a rebasar las normas no sólo de la novela policial sino de la no-

vela política. Esta obra del peruano plantea un texto en el que se entremezclan lo policial, la guerrilla senderista, el mundo mítico del imperio del Tahuantinsuyo, el rito dionisiaco y un relato de amor cortesano.

Ya en 1986 conocíamos al cabo Lituma, cuando resolvió el caso del crimen de Palomino Molero (*¿Quién mató a Palomino Molero?*, Seix Barral, 1986); en ese entonces Vargas Llosa planteaba una novela policial rigurosa donde el suspenso se sostenía en la búsqueda del asesino. Los crímenes que ahora resuelve Lituma nos remiten tanto a la historia reciente del Perú como a la historia del imperio quechua. Además, Vargas Llosa juega a la intertextualidad no sólo con Lituma sino con la Meche, personaje que aparece en otras novelas y dramas junto a la Chunga y los inconquistables.

Uno de los placeres del texto policial clásico es el de plantear hipótesis acerca de la solución de un crimen, sus móviles y sus consecuencias; en la nueva novela policial de Vargas Llosa, las hipótesis de los crímenes superan el dogma tradicional de un solo asesino. La primera parte de *Lituma en los Andes* se centra en la violencia y fanatismo senderista del Perú actual. El autor de *La guerra del fin del mundo* recrea en la primera parte de la novela el ambiente de terror, crueldad e irracionalidad de las bandas senderistas. El lector bien puede creer que los crímenes han sido actos terroristas, pero el novelista se cuida de no caer en esta solución fácil y maniquea. Las voces indígenas y campesinas que resuenan en los capítulos de *Lituma...* relatan retrospectivamente los motivos de los crímenes.

Se oían truenos a lo lejos [relata Lituma], retumbando en las montañas con unos ronquidos entrecortados que subían desde esas entrañas de la tierra que estos serruchos creían pobladas de toros, serpientes, cóndores y espíritus. ¿De veras los indios

creen eso? Claro mi cabo, si hasta les rezan y les ponen ofrendas...

Esta incredulidad de Lituma representa la racionalidad puesta en duda por el mundo primigenio y dionisiaco de Naccos, pueblucho olvidado de algún rincón andino. La lógica y la moralidad del cabo Lituman luchan contra el impulso de irracionalidad de una comunidad que aplaca la ira de pishtacos, demonios y espíritus andinos con sacrificios humanos. En este sentido, *Lituma...* es una novela donde lo apolíneo (la lógica racional del cabo Lituma) es vencido por lo dionisiaco (personificado por el cantinero-sacerdote Dionisio y su amante Adriana).

"La Ciudad de Caín se erige con sangre humana, no de toros ni de cabras" reza el epígrafe de la novela, palabras de William Blake que nos remiten al tema central de la obra: el papel de la violencia en la sociedad actual. Alguna vez, Vargas Llosa escribió que

son los fondos de irracionalidad y violencia, aparentemente invulnerables a la cultura y el progreso, los que de pronto rompen la capa de la civilización y estallan en países que se suponían a años luz de los países primitivos en los que la violencia está a flor de piel...

Estas raíces milenarias de violencia y fanatismo, que han dado un rostro característico a América Latina, son las fuentes estéticas de una novela policial que a fuerza de ser realista se transforma en una obra mágica. ♦

Mario Vargas Llosa: *Lituma en los Andes*, Planeta, México, 1993. 312 pp.

